

## UN POEMA DEL INSTANTE: “LA MANCHA DE PÚRPURA”

José Francisco Conde Ortega

**A** propósito de uno de los rasgos más significativos de la poesía de Ramón López Velarde, escribe Allen M. Phillips:

Expresaba las profundas y auténticas vivencias que la vida le ofrecía, dejándose llevar por la emoción de todas las cosas por humildes e insignificantes que fueran, mostrando en verso sus nuevos e insospechados matices!

Opinión que se completaría con la de José Luis Martínez, para caracterizar lo esencial de una de las obras poéticas más sorprendentes y perdurables en el siglo XX mexicano. Afirma el autor de *La expresión nacional* en líneas esclarecedoras:

Porque aprendió (López Velarde) a percibir la majestad de lo mínimo, *el pasmo de los sentidos*? y antes de sacarlo a la luz lo hizo arder junto con sus huesos, creó una mitología del mundo provinciano, una imagen cordial de la patria y una vertiginosa geografía de las pasiones y de la sensibilidad?

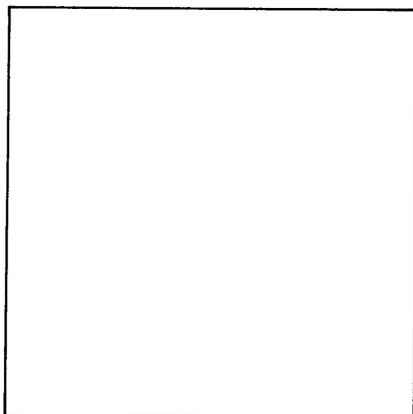
Quizás valdría la pena, aquí, un pequeño paréntesis. A pesar de los intentos de análisis con la mayor objetividad posible, muchos lugares comunes acer-

ca del poeta de Jerez se siguen repitiendo. Por eso hay que insistir: el universo provinciano es un referente —léxico, sensorial, afectivo— inmediato en el cuerpo poético de la obra de López Velarde. Con este referente expresa profundas complejidades espirituales y da entrada a la poesía moderna en Hispanoamérica. No es un poeta provinciano. Como dijo Octavio Paz en su momento, los provincianos son la mayor parte de sus críticos, puesto que el mismo autor de *No pasarán*, considera que la provincia es una dimensión de la estética del poeta de *Zozobra*. Por lo demás, descubrimientos y predominio de los sentidos forman parte de una suerte de poética explícita en algunas de sus prosas.

En efecto; por ejemplo, en “La derrota de la palabra” se pronuncia por la fidelidad a la lengua y a la autenticidad del escritor: “Yo anhelo expulsar de mí cualquier palabra, cualquier sílaba que no nazca de la combustión

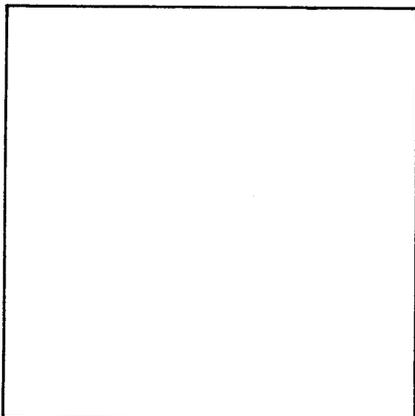
de mis huesos”<sup>5</sup>. Y en otros dos escritos en prosa postula su concepción de la poesía: “El predominio del silabario”<sup>6</sup> y “La corona y el cetro de Lugones”<sup>7</sup>. En estas prosas —y en algunas otras— aparecen las opiniones de López Velarde que fijan sus puntos de vista, sus afinidades y sus desacuerdos. Un ejemplo ilustrativo sería aquél en el que, al referirse a Francisco González León, apunta: “Su originalidad es la verdadera originalidad poética: la de los sentidos”, y un poco a propósito y como consecuencia: “La poesía es el pasmo de los cinco sentidos”. Y como reafirmación de lo anterior, como epítome final, piensa el poeta que cuando las potencias del alma amenazan con confundirnos, “los sentidos siempre nos son fieles”.

Esto es, de hecho, el soporte de un *Arte poética* que se va complementando con hallazgos léxicos y rítmicos que singularizan la obra del autor de *La sangre devota*. Muchos poemas de López Velarde ilustrarían esta forma de organización poética, pero creo que ninguno como “La mancha de púrpura”, texto fechado en 1916, que aparece en el segundo libro del poeta, *Zozobra*. Muy cerca de los recursos de un simbolismo a la manera lopezvelardeana, es-



te poema señala el predominio de los sentidos en las situaciones de amor. De otro modo: como el amor es una de las experiencias mayores de la existencia, el acendramiento de los sentidos abre posibilidades inauditas para recuperar y/o retener los instantes en que la sensualidad consigue ese "minuto cobarde", ese "minuto fraudulento" pleno de lo que llama Octavio Paz "intensidad fija".<sup>8</sup>

"La mancha de púrpura" está dedicada a Margarita Quijano, hermana de Alejandro Quijano. Y según José Emilio Pacheco, no sólo el poema, sino todo el segundo libro del poeta zacatecano? Se escribe esto no sólo como un hecho anecdótico, sino como una señal de la evolución del poeta, como una manera de ir ordenando un sistema poético que, hasta el final, fue depurando sus procedimientos y hallazgos para crecer en todos los sentidos. Afectiva y poéticamente, "La mancha de púrpura" es el encuentro con la ciudad de



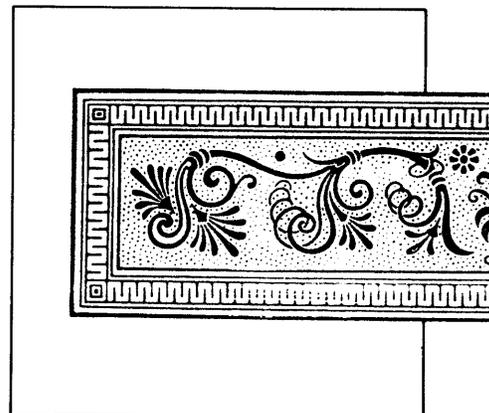
México y con la parte más castigada de la poesía de López Velarde. *Fuensanta* se convierte en un símbolo que, de muchos modos, deja de ser Josefa de los Ríos y se queda en el recuerdo que resguarda al poeta en los combates de amor que tienen un final doloroso.

Dice el autor de *Las batallas en el desierto*:

López Velarde cortejaba desde que llegó a México a Margarita, hermana de Alejandro Quijano. Margarita es la protagonista de *Zozobra* y del enigma del amor más intenso y más indescifrable de toda la poesía mexicana. La frustración de esta idolatría engendró sus mejores poemas y lo llevó a aferrarse de nuevo ya no a *Fuensanta* sino a su recuerdo espectral. Dejó de ser adolescente y su sistema poético se volvió sistema crítico.<sup>10</sup>

Esta aseveración la demuestra Pacheco con el ordenamiento de los poemas de *Zozobra*. Los cuarenta poemas del libro no están ordenados cronológicamente —fueron escritos de 1916 a 1919—, sino afectivamente. El libro se inicia con un poema que registra la agonía de *Fuensanta* ("Hoy como nunca..."), y tiene en el centro los poemas dedicados a Margarita: "Transmútase mi alma", "Que sea para bien", "La mancha de púrpura" y "La lágrima". El poemario concluye en el punto de partida: "Humildemente", el texto del regreso a Jerez.<sup>11</sup>

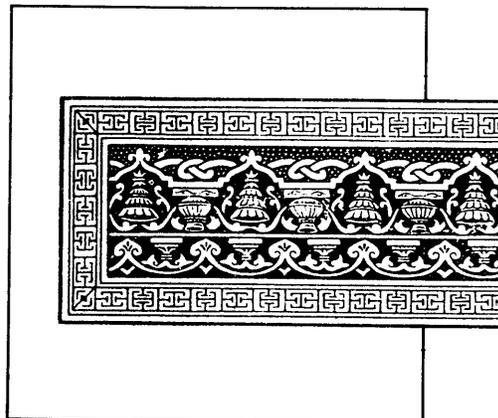
Como se dijo antes, las prosas de López Velarde van enunciando una estética, una poética. Por eso, para una mujer comprensión es recomendable una lectura de toda la obra, aunque después se opte por una castigada selección, como recomienda Octavio Paz.<sup>12</sup> Con todo, no es extraño que los poetas que también cultivan la prosa tiendan a dejar señales y guiños en los que los dos aspectos de la obra se complementan. A este respecto escribe José Emilio Pacheco: "...prosas que intentaron ser nada más crónicas (...) en realidad forman parte de su poesía. *El minuterero* (1923) y *El don de febrero* (1925) representan frente a *Zozobra* lo que es



*Le spleen de Paris* respecto a *Les fleurs du mal*." Muy cerca de la afirmación del autor de *No me preguntes cómo pasa el tiempo* está la relación entre "La mancha de púrpura" y una prosa de *El don de febrero*: "La dama en el campo". Y no sólo porque la protagonista es la misma, sino por ciertas semejanzas de tensión, de esfuerzo en un recurso fundamental para el poema —la reticencia—, y por la selección del vocabulario, a todas luces intencional, que anhela capturar el momento de la plenitud en el momento del deslucimiento.

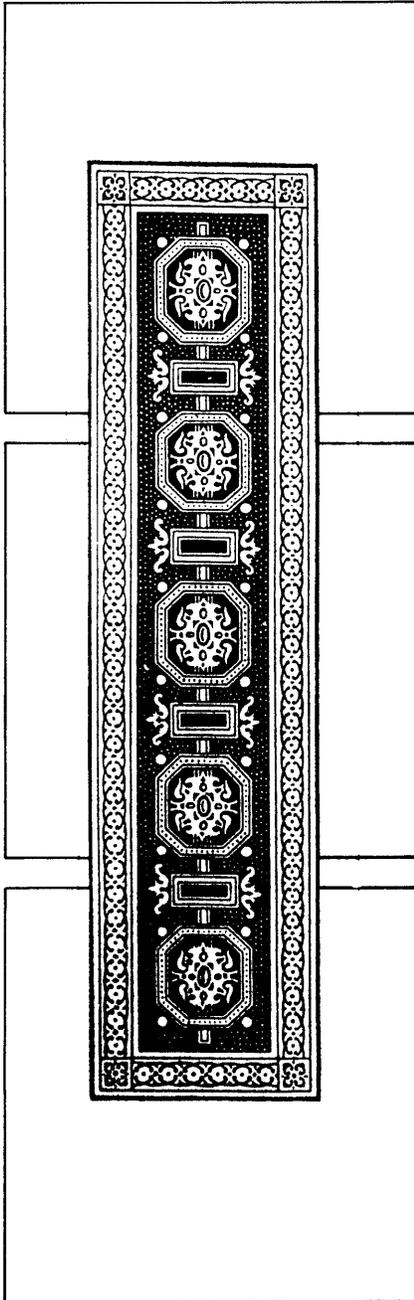
En el segundo poema de *La sangre devota* —"Tenías un rebozo de seda"—, escribe Ramón López Velarde una de las estrofas más citadas en la historia del ensayo mexicano:

(En abono de mi sinceridad séame permitido un alegato: entonces era yo seminarista sin Baudelaire, sin rima y sin olfato.)





Pasa el lunes, y el martes, y el  
 [miércoles... Yo sufro  
 tu eclipse, ¡oh creatura solar!, mas en mi  
 [duelo  
 el afán de mirarte se dilata  
 como una profecía; se descorre cual velo  
 paulatino; se acendra como miel; se  
 [aquilata  
 como la entraña de las piedras finas;  
 y se aguza como el llavín  
 de la celda de amor de un monasterio en  
 [ruinas.



Por eso, aun cuando la oscuridad es claramente enunciada por el eclipse (anuncio, también, de transitoriedad) y causa sufrimiento, la mirada se deleita en la ausencia de luz por la promesa de la recompensa. Así, el tercer verso inicia una gradación con elementos aparentemente disímbolos, pero que van a culminar con una identificación: el llavín de un monasterio en ruinas es otra forma de la sombra que espera la luz: los ojos podrían abrirse.

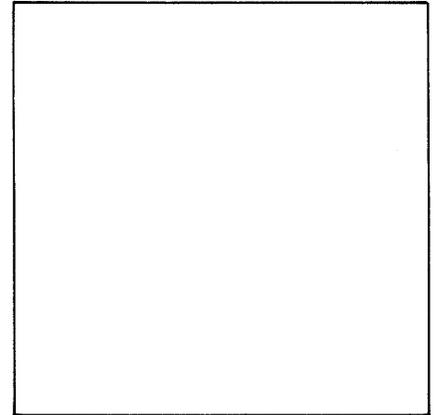
La tercera estrofa insiste en el tiempo detenido, en la intensidad fija de que hablaba Octavio Paz:<sup>19</sup>

Tú no sabes la dicha refinada  
 que hay en huirte, que hay en el  
 [furtivo gozo  
 de adorarte furtivamente, de cortejarte  
 más allá de la sombra, de bajarse el  
 [embozo  
 una vez por semana, y exponer las  
 [pupilas,  
 en un minuto fraudulento,  
 a la ancha de púrpura de tu  
 [deslumbramiento.

Aquí los motivos de la reticencia —espiritual y poética— están explicados. La demora sirve para aumentar el goce. Como no hay dicha ni amargura que sean eternas, los momentos más plenos de la experiencia humana pueden ser detenidos en la capacidad emotiva, en el refinamiento de los sentidos y en la voluntad de trabajar la Palabra.

La cuarta estrofa contiene una intención más cargada de sombras, como preparando el momento final; como si, después de ser anunciado el premio en la primera estrofa, las dos siguientes y todos los versos de la última —excepto la línea final— hubieran sido un camino de penitencia para merecer la luz:

En el bosque de amor, soy cazador  
 [furtivo  
 te acecho entre dormidos y tupidos  
 [follajes,  
 como se acecha una ave fúlgida; y de  
 [estos viajes  
 por la espesura, traigo a mi aislamiento



el más fúlgido de los plumajes:  
 el plumaje de púrpura de tus  
 [deslumbramientos.

Finalmente, en esta estrofa la oposición se da más radicalmente y con cierta violencia. La oscuridad se vuelve casi física con la mención del bosque y de los follajes, pero la luz se vuelve más brillante en el plumaje de esa ave “fúlgida”. Después, aislado y expuesto a la luz, el poeta captura el instante del deslumbramiento, el “minuto fraudulento” en el que la mancha de púrpura es el instante máspreciado y final de todo un rito de la espera. Después a reiniciarlo todo, hasta que dure, aunque sea solamente en el poema.

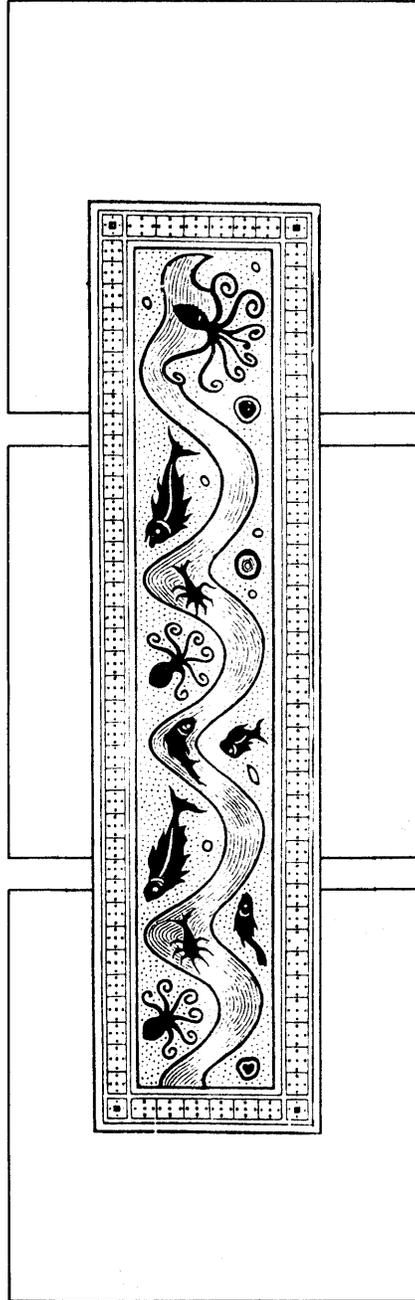
Sorprende que en “La mancha de púrpura” haya tan pocos adjetivos: uno en la primera estrofa (costosa); dos en la segunda (solar, paulatino); tres en la tercera (refinada, furtivo, fraudulento), y cuatro en la cuarta (furtivo, dormidos, tupidos, fúlgida). Además, todos los verbos del poema están en presente de indicativo, menos dos subjuntivos en la primera estrofa, un infinitivo en la segunda y cuatro en la tercera. Finalmente, con cierta preferencia por la segunda de pasiva en la segunda estrofa, aunada a lo anterior se expone gramaticalmente la intención poética: la oposición luz/oscuridad y el tiempo detenido para el momento del deslumbramiento.

En “La dama en el campo”, casi al final, escribe López Velarde: “Sólo he pretendido captar el matiz que ganaría

la naturaleza si usted concurriese a mi paisaje de soledad, de vehemencia y de melodía.<sup>20</sup> No es, desde luego, una coincidencia; es la certeza de un modo de hacer poesía original y auténtica. La protagonista del poema y de la nota en prosa es la misma; la intención, también. Las anécdotas en torno a este suceso refieren el entusiasmo de López Velarde por la belleza y elegancia de Margarita Quijano, y también por su inteligencia y cultura. Y como parecía estar correspondido, la circunstancia de la ruptura final seguirá siendo parte de la conjetura. Lo real es la existencia de una serie de poemas y una prosa que ayudan a develar la manera en que López Velarde fue construyendo un sistema poético.

“La mancha de púrpura” es un poema del instante en que todo sucede. “Ese momento en que la sangre se agolpa, el pensamiento se suspende o el ánimo se arroba. El instante de frenesí que alcanza la cima y se inmoviliza para después anularse”<sup>21</sup> Pero también, sin que esto contradiga lo anterior, es otra forma de acercarse a la vía mística del conocimiento. Buen lector de los clásicos españoles y de la Biblia, no creo que le molestara a López Velarde esta interpretación. Así, “La mancha de púrpura” estaría muy cerca de “Noche oscura del alma”. Las vías —purgativa, iluminativa y unitiva— estarían expuestas también, de un modo seguramente poco ortodoxo en el poema del zacatecano. Otro poeta que, en México, se acerca también al modo místico de San Juan de la Cruz es Octavio Paz<sup>22</sup> en *¿Águila o sol?* En todo caso es la pervivencia del anhelo de la luz, del deslumbramiento en el mejor instante de la vida.

Y por ese afán de deslumbramiento, López Velarde hizo de su oficio una “desesperada captura de la belleza”<sup>23</sup> Por eso nos reveló “con su prodigiosa sensibilidad imaginativa, las sombras y el secreto de nuestro corazón y nuestros sentimientos, y su obra es el punto de partida de nuestra poesía moderna”<sup>24</sup> Poeta del erotismo, Ramón López Ve-



larde cuenta una parte de su vida en cada poema. El desciframiento es sólo una parte del código secreto entre autor y lector. Lo que importa es el poema arduamente conseguido. “La mancha de púrpura” es la culminación de la aspiración mayor del poeta: la captura del instante más luminoso. Pero es también, como toda su obra, la dolorosa historia de un “corazón promiscuo”<sup>25</sup>

## NOTAS

- <sup>1</sup> Allen W. Phillips, “La estética de la corazonada”, *Cinco estudios...*, p. 28.
- <sup>2</sup> El subrayado es mío.
- <sup>3</sup> José Luis Martínez, prólogo a *Obras. Ramón López...*, p. 36.
- <sup>4</sup> Octavio Paz, “La balanza con escrúpulos”, *Calendario Ramón López Velarde*, mayo, p. 267.
- <sup>5</sup> Ramón López Velarde, *Obras*, pp. 399 y ss.
- <sup>6</sup> *Ibidem*, pp. 421 y ss.
- <sup>7</sup> *Ibidem*, pp. 478 y ss.
- <sup>8</sup> Octavio Paz, *op. cit.*, p. 265.
- <sup>9</sup> José Emilio Pacheco, “Ramón López Velarde”, *Visiones y versiones*, p. 332.
- <sup>10</sup> *Loc. cit.*
- <sup>11</sup> *Ibidem*, p. 335.
- <sup>12</sup> Octavio Paz, *op. cit.*
- <sup>13</sup> Xavier Villaurrutia, “Ramón López Velarde”, *Visiones y versiones*, p. 103.
- <sup>14</sup> Bernardo Ortiz de Montellano, “Ramón López Velarde”, *idem*, p. 77.
- <sup>15</sup> Octavio Paz, “La balanza con escrúpulos”, *Calendario*, mayo, p. 267.
- <sup>16</sup> Véase *supra*.
- <sup>17</sup> Octavio Paz, “La balanza...”, p. 271.
- <sup>18</sup> Alí Chumacero, “Ramón López Velarde, el hombre solo”, *Visiones y versiones*, p. 161.
- <sup>19</sup> Véase *supra*.
- <sup>20</sup> Ramón López Velarde, *op. cit.*, p. 386.
- <sup>21</sup> Octavio Paz, “La balanza...”, p. 265.
- <sup>22</sup> José Francisco Conde, “Octavio Paz: ¿Águila o sol?”, *Ingenioso Hidalgo*, núm. 1, enero-febrero de 1991, pp. 8-10.
- <sup>23</sup> José Luis Martínez, *op. cit.*, p. 10.
- <sup>24</sup> *Loc. cit.*
- <sup>25</sup> Sergio Fernández, “Historia de un corazón promiscuo”, *Visiones y versiones*, p. 398.

## BIBLIOGRAFÍA

- López Velarde, Ramón, *Obras*, edición y prólogo de José Luis Martínez, México, Fondo de Cultura Económica, 1971, 865 pp. (Biblioteca Americana, 45).
- — — *Calendario*, de enero a diciembre, México, Secretaría de Educación Pública, 1971, 768 pp.
- Carballo, Emmanuel (comp.), *Visiones y versiones. Ramón López Velarde y sus críticos. 1914-1987*, México, UAZ/UAM/INBA, 1989, 489 pp.
- Paz, Octavio, *Cuadrivio*, México, Joaquín Mortiz, 1965.
- Phillips, Allen W., *Cinco estudios sobre literatura mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública, 1971 (SepSetentas).